

28 de Noviembre, 2021

A las y los integrantes de esta Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano:

Es la primera vez que me dirijo formalmente a esta Junta, y lo quiero hacer con honestidad y plena conciencia del trance histórico en el que nos encontramos como país.

Quisiera partir reconociendo en la DC a un partido que ha sido protagonista de momentos de gran importancia para la historia de nuestro Chile.

Al mismo tiempo, tengo la convicción más profunda de que ante la disyuntiva que se nos presenta el próximo 19 de diciembre, son más aquellas cosas que nos unen, que aquellas que nos separan. Estamos hablando de cosas concretas: cuidar el proceso constituyente que tanto costó forjar; proteger los DDHH frente al autoritarismo; promover la inclusión social frente a la marginación y segregación imperantes; defender la libertad de expresión sin ambigüedades; avanzar en la descentralización de nuestro país; avanzar en la garantía de derechos básicos para la población, una salud y pensiones dignas; enfrentar decididamente la crisis climática para preservar la vida en nuestro planeta, entre muchas otras.

En fin, aspiro a un país que recobre la paz a través de la justicia social y estoy seguro que podemos encontrarnos en esto.

No me cabe duda que en la larga historia del Partido Demócrata Cristiano estas aspiraciones han estado presentes. En la reforma agraria, en la política de promoción popular, en la incorporación de las masas campesinas y de pobladores a la vida política, en la lucha contra la dictadura y en la reconstrucción de la democracia, los demócrata cristianos han empujado en esta dirección.

Hay cosas que nos unen, que duda cabe. Pero no podría desconocer que también hay algunas que nos han separado. De hecho, como dirigente estudiantil y luego como dirigente político nos ha tocado transitar caminos distintos. Esas diferencias forman parte de lo que hemos sido, y sería hipócrita de mi parte pretender desconocerlas sólo por interés electoral. Pero si es mi obligación reflexionar respecto de nuestra propia conducta, y en ese marco hoy sé que la arrogancia generacional es una mala consejera, que no hay virtud per se en la juventud y la novedad, sino que un proyecto político debe juzgarse por sus convicciones, principios y actuar en consecuencia. Que tal como nos recordó Yasna Provoste, pecamos de inmadurez en demorar hasta el final nuestro apoyo para la segunda vuelta del 2017 al Senador Alejandro Guillier, y que para realizar grandes transformaciones se requiere de grandes acuerdos que corrijan las injusticias del presente sin renegar de los avances del pasado. Un país como el nuestro no se inventa de la noche a la mañana, y tenemos el deber de aprender de los aciertos y errores de quienes estuvieron antes que nosotros.

Es cierto: formamos parte de coaliciones distintas. Hemos competido electoralmente, y seguramente lo seguiremos haciendo en el futuro.

Pero hay algo fundamental que nos une: estoy seguro que en esta sala ningún demócrata cristiano está por armar “coordinaciones” para perseguir a activistas de izquierda. Nadie desea cerrar instituciones académicas ni otorgarle al Presidente facultades para restringir unilateralmente las libertades fundamentales. Nadie quiere cerrar el Ministerio de la Mujer. Ninguna de las personas aquí presentes pone en duda la crisis climática.

Todos los acá presentes creemos y confiamos en la democracia. Y por eso, quiero hacer un compromiso con ustedes y proponerles una invitación.

Mi compromiso: seguiré, como lo he hecho desde siempre, escuchando, conversando, dialogando y buscando acuerdos por el bien de Chile. Tal y como lo hice hace dos años para el acuerdo del 15 de noviembre, me sentaré con todos los que sea necesario para acordar soluciones en beneficio de nuestro país. Si la ciudadanía me otorga este honor, como Presidente de la República conduciré un gobierno que converse. Nadie sobra en el Chile que soñamos.

Mi invitación: los invito a que no renunciemos nunca al camino de la conversación y la generación de acuerdos. Los invito a que esta no sea la última vez en que nos encontremos. Los invito a crear un espacio de diálogo productivo y permanente.

Vivimos un momento histórico en que la necesidad de ponernos de acuerdo es un imperativo insoslayable. Nos necesitamos los unos a los otros, para superar la crisis de legitimidad por la que atravesamos y construir un país en el que nadie sobre. Esta es la disyuntiva que enfrentamos hoy: avanzar en cohesión social incluyendo a esos grupos que se sienten al margen y que sienten que Chile no les pertenece, o escalar el conflicto y la exclusión, con su estela de violencia e ingobernabilidad.

Miembros de esta Junta Nacional: estamos frente a un momento histórico en nuestra patria. Quiero decirles que, sin importar la decisión que tomen frente a la coyuntura del próximo 19 de diciembre, nos necesitamos para empujar el proceso constituyente, para hacer posible las aspiraciones de cambio de la inmensa mayoría de los chilenos. Nos necesitamos para salir de la injusticia y construir un país mejor sin echar por la borda lo que hasta ahora con tanto esfuerzo hemos alcanzado. Nos necesitamos para proteger nuestra democracia y no retroceder en derechos.

Gabriel Boric Font